
CALLAWAY, HOWARD G.

Oligarchic Structures and Majority Faction: Philosophical Essays on Morals, History and Politics, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, XXVIII + 352 pp.

H. G. Callaway, profesor de Filosofía en la Temple University (Filadelfia), es conocido por sus publicaciones en torno a la *historia intelectual* del pensamiento norteamericano y la tradición pragmatista.

La obra reseñada reúne quince trabajos escritos desde mediados de los años noventa en los que valora la política estadounidense desde una perspectiva *marcadamente* histórico-política, pero no propiamente filosófica. Aunque los textos sean independientes entre sí, afirma Callaway, están animados por un mismo espíritu: la constatación de que los *valores humanos* coexisten en una pluralidad de tradiciones culturales, sociales y políticas, y que por esta razón es profundamente importante atender a las variaciones y peculiaridades (de dichos valores) que dan lugar a problemas en el orden social (p. 9). De ahí que su lectura, de prosa sobria pero exigente, pueda hacerse según el interés de cada lector.

Dirigida a público especializado, la obra de Callaway presenta un oportuno balance en torno a los valores que han hecho posible la vida democrática norteamericana y cómo hoy, por falta acaso de perspectiva histórica, son puestos en juego, lo que conlleva una desintegración del tejido social ante la pérdida de unidad entre creencias, ideas y modos de ver el mundo (p. 16).

El título de la obra viene dado por los dos capítulos iniciales. Así, el capítulo I, “Oligarchic Structures vs. Democratic Accountability”, distingue entre aquellas *estructuras* que contribuyen a la oligarquía, y las redes democráticas, que permiten establecer relaciones menos verticales y más dialógicas (p. 1). A juicio de Callaway, el concepto de *corrupción* permite entender los problemas de los elitismos de toda época. En efecto, en las estructuras oligárquicas siempre habrá algún aro, un *círculo* de miembros internos que dirija el poder hacia sus propios intereses, al margen de lo que pueda esperar la mayoría (p. 6). Su diagnóstico, que no señala nuevas patologías,

resalta una enfermedad recurrente en los sistemas políticos: la tendencia al abuso de poder a través de las estructuras oligárquicas que, poco a poco, comienzan a gestarse. De ahí que el *tratamiento* tampoco tenga que ser novedoso: fomentar estructuras de participación ciudadana. En el capítulo II, “Majority Faction”, Callaway analiza uno de los peligros que la concentración del poder político y económico tuvo en la república federal en tiempos de James Madison: el *faccionalismo*, que tiene lugar cuando el bien común es sacrificado por el afán de obtener beneficios, cualitativos o cuantitativos, en la *persecución de fines políticos particulares* (p. 27). Se trata de un *problema persistente* en la medida en que, siguiendo a Madison, Callaway reconoce la tendencia natural de los individuos a agruparse según *animosidades compartidas* (p. 30). En línea con ello, traza un balance histórico sobre el modo de entender los movimientos insurgentes en el inmediato periodo post-independentista de Estados Unidos, contrastando la visión de Madison —renuente al cambio por la fuerza— con la de Hamilton —más consciente de las diversas fuerzas que desencadenan los movimientos políticos— (p. 40).

En cierto modo, estos dos trabajos trazan las coordenadas de los siguientes. ¿Por qué? Acaso porque si el primero señala la preocupación por la situación *presente*, el segundo busca la comprensión atendiendo al decurso intelectual desde el *pasado*. A mi juicio, esto explica el título compuesto de la obra. A partir de aquí, los siguientes trabajos darán lugar a un recorrido histórico.

En el capítulo III, “Government by Consent of The Governed”, siguiendo a Edmund Burke, Callaway medita sobre la noción de *representación* como núcleo del consentimiento de los gobernados que da lugar y legitimidad al ejercicio del poder. En efecto, en la ordenación de la vida social, los frutos de la deliberación política son fecundos —al margen de las desavenencias de pareceres— si las diversas posturas son tomadas en serio (p.75). Para Callaway, en Burke se encuentran claves para una mejor articulación de la convivencia social en un mundo globalizado. El capítulo IV aborda la noción de *magnanimidad cristiana* propuesta por John Witherspoon y la configuración de la libertad religiosa junto a la separación entre la Iglesia y el Estado. En el capítulo V, “Origins of American Federalism”,

Callaway analiza cómo en la consolidación de la Unión Americana se mantuvieron, al comienzo, instituciones propias de la monarquía imperial hasta la consolidación del modelo federal (p. 107).

El capítulo VI, “Hamiltonian America”, haciendo una revisión de las políticas internacionales de la naciente Unión Americana, explica cómo ello derivó en una prioritaria atención a los problemas externos sobre los problemas internos. Al respecto, hace un contraste interesante entre las visiones de Washington —más reacio a este modelo— y Jefferson (p. 120). A su vez, destaca el papel que jugó la caída del Antiguo Régimen y las tensiones entre Francia e Inglaterra en la consolidación de esta política exterior. En el capítulo VII, “A.J. Dallas, The War of 1812 and The Law of Nations”, destaca las bases del derecho internacional en el pensamiento estadounidense (p. 135). Por su parte, el capítulo VIII es un denso comentario a un trabajo publicado por Daniel Walker Howe y que versa sobre la *transformación americana* en la primera mitad del siglo XIX. En el capítulo IX, “Emerson and The Law of Freedom”, Callaway dedica su atención a la obra del gran escritor norteamericano en la medida en que, a su juicio, constituye una propuesta frente al empirismo heredado de la filosofía lockeana (p. 176). El capítulo X, señala las influencias hegelianas presentes en el pensamiento del filósofo americano Josiah Royce. Al hilo de su obra *The Problem of Christianity*, Callaway advierte cómo en ella están presentes las huellas del espíritu absoluto del filósofo alemán en la noción de *comunidad universal* propuesta por Royce (p. 209). Para Callaway, Royce —pese a considerarse antihegeliano— conduce al establecimiento de sistemas de control social rígidos de corte vertical para mantener una suerte de normalidad política, lo cual es expresamente rechazado por el autor. El capítulo XI, “Dewey’s Metaphysics Revisited”, es una contrastación del pensamiento de John Dewey con el de George Santayana, a luz del pensamiento de Ralph W. Emerson y William James, y la visión de Dewey de las relaciones individuo-sociedad, lo cual, afirma Callaway, es de profundo interés para la tradición pragmatista (p. 242).

Los últimos tres capítulos, por su parte, constituyen una mirada al siglo veinte y la actualidad. Así, el capítulo XII es un reflexivo

comentario a la obra de Isaiah Berlin, *The Roots of Romanticism*. Al hilo de ella, Callaway señala la confluencia entre el pensamiento ilustrado y la mentalidad romántica en la formación del pensamiento contemporáneo, dando cuenta de los valores a rescatar de ambas visiones (p. 260). El capítulo XIII, “Universalism and Particularism in European Thought”, tomando como ejemplo el caso de Chequia, medita en los desafíos de la integración europea (p. 281). El capítulo XIV, es un diálogo de Callaway en torno al libro de Francis Fukuyama *Identity, The Demand for Dignity and the Politics of Resentment* sobre los riesgos actuales de la democracia liberal (p. 298). Por fin, el último trabajo, “Five Masters of International Law”, es una revisión del libro de Antonio Cassese del mismo título (p. 302).

Diego A. Manrique M. Universidad de Navarra
diegoamanrique95@gmail.com
DOI: <https://doi.org/10.15581/009.56.2.009>